

ARTÍCULO

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD EN LA VIDA SEXUAL DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

Diana Berenice Pérez Fernández y Carlos Fonseca Hernández

Libertad y responsabilidad en la vida sexual de los jóvenes universitarios¹

Resumen:

En la sexualidad se tiene el derecho de elegir libremente las condiciones que no pongan en riesgo la integridad física, emocional y social de sí mismo y de los demás. Para ello se debe actuar conscientemente y con responsabilidad, ante las prácticas sexuales a desarrollar. El objetivo de este estudio es identificar en hombres universitarios el uso del preservativo en su inicio sexual y establecer un comparativo con sus relaciones sexuales posteriores. El estudio fue desarrollado con 80 hombres, todos ellos entre los 18 y 29 años de edad, además de ser estudiantes de la Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl de la Universidad Autónoma del Estado de México, pertenecientes a las cuatro licenciatura que se ofrecen: Educación para la Salud, Comercio Internacional, Ingeniería en Sistemas Inteligentes e Ingeniería en Transporte. La metodología utilizada fue no probabilística y cuantitativa, a través de la aplicación de un cuestionario con 38 preguntas, para posteriormente identificar las conductas sexuales de riesgo. Como resultado se identificó que el 70.3% de los hombres universitarios sí utilizaron el condón en su debut sexual, pero en sus relaciones sexuales subsecuentes limitaron su uso, aunque los jóvenes refieren que lo utilizan únicamente para evitar infecciones de transmisión sexual o prevenir un embarazo no deseado, es decir, su uso es por temor y no por amor a sí mismos y a su pareja. Como conclusión, se tiene que los hombres son los que deciden el uso o no del condón en la relación sexual en vez de las mujeres, ya que para ellos la prevención no es definitiva, pues dan mayor importancia al placer que genera realizar la penetración sin condón, porque el preservativo les resta sensibilidad al acto.

Palabras Clave:

masculinidad, jóvenes universitarios, comportamientos sexuales, uso de condón.

Liberty and Responsibility in the sex life that university students

Abstract:

In sexuality have the right to decide freely the conditions that endanger the physical, emotional and social self and others. Acting consciously and responsibly to sexual practices that are developed. The objective of this study was to identify college men use condoms during their sexual debut, and in comparison with later sexual relationships. The study has behavior by 80 men all among the 18

1 Este artículo forma parte del proyecto de investigación PROMEP “Derechos Humanos y Sexuales en Jóvenes Universitarios”.

and 29 age range besides the students from the Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl of the Universidad Autónoma del Estado de México , belonging to four degrees: Degree in Health Education, Degree in International Trade, Engineering in Intelligent Systems and Engineering in Transport. The methodology used was not random and quantitative means of a questionnaire with 38 questions, then identify conduct sexual the risk. As a result it was found that 70.3% of college men did use a condom during their sexual debut, but his subsequent sex limited their use, although young people who use it refer only to prevent sexually transmitted infections or prevent an unwanted pregnancy, that is, its use is fear, not love themselves and their couple. As conclusions, the refer that men are the ones who decide whether or not the use of condoms in sex instead of women, and prevention for them is not definitive, as it becomes more important to the pleasure it generates make penetration without a condom because the condom makes them less sensitive to the act.

Key words:

Masculinity, Young University, Sexual Behavior, Condom use.

Marco Conceptual

La sexualidad de los jóvenes universitarios, desde una perspectiva masculina

Los cuerpos se constituyen histórica y culturalmente, y responden a las necesidades, ideologías, pensamientos y percepciones idealizadas de una sociedad, para conducirse con una sexualidad fundamentada en principios morales, no sólo comprendiendo la estructura fisiológica, sino también la personalidad y las apreciaciones con base en las cuales el individuo de dirige o actúa constantemente en el plano personal y durante su vida.

En tanto, los estudios de género y sexualidad refieren que las construcciones simbólicas de los roles desempeñados por mujeres y hombres, son aprendidas por los individuos y las relacionan a lo largo de su vida, admitiéndolas en su forma natural o normal de vivir su sexualidad (Martínez, 2005).

Weeks (1998) menciona que los individuos no sólo son portadores de un cuerpo sexuado, sino que también su destino está ligado a los constructos culturales de la sociedad, comenzando por el lugar y el tiempo en que viven y crecen. Con base en esta postura, la sexualidad determina en el hombre cómo debe ser y qué hacer con el cuerpo que posee, en función de los aspectos culturales e históricos que establecen atribuciones y particularidades sobre el cuerpo sexuado (Martínez, 2005).

La sexualidad es manejada de diferente manera en hombres y mujeres, partiendo de la edad, el

sexo, los roles de género y el contexto. Este es el caso del hombre universitario, cuya personalidad está influenciada por sus vivencias, experiencia familiar y los aspectos culturales, de tal forma que ser parte de una institución de nivel superior, lo hace diferente a los demás jóvenes. Estar en este nivel educativo significa un logro en el ámbito social, que es de gran importancia no sólo en lo individual sino también en su interacción con los demás. Es así que el individuo muestra energía y entusiasmo por culminar un ciclo educativo, así como capacidad para desarrollar nuevas habilidades y metas que consideraba desconocidas. Poco a poco, a través de sus relaciones dentro y fuera de la universidad, se tornará preparado para asumir un comportamiento “como hombre”.

Consciente o inconscientemente se tiene una necesidad de pertenencia, además de que sus pares lo identifiquen al ser incluido a un grupo social, debido a que un colectivo define a los hombres de los demás y esto les permite demostrar ser más interesantes, atrevidos, conocedores y experimentados de la vida, dando esta idea y apariencia hacia las mujeres universitarias. Por ello es común identificar que al ingreso a la universidad los chicos tienen una forma de vestir, pensar y desarrollarse ante esta etapa, pero al ir transcurriendo el tiempo se muestra que algunos hombres comienzan a cambiar su forma de vestir, expresarse y opinar ante las circunstancias de la vida. Esto se da como respuesta a las redes sociales que se desarrollan dentro y fuera de la institución educativa, y por los contenidos vistos de manera profesional.

Preceptos de la masculinidad

Para muchos hombres la masculinidad se relaciona con la geometría del órgano sexual masculino (Hardy & Jiménez, 2001), demostrando así su virilidad ante la mujer y sus pares, ya que el cuerpo del hombre ante la sociedad debe tener características meramente de un ser protector, imponente, grande y capaz de realizar actividades que implican esfuerzo físico. En tanto, Figueroa & Liendro (1995) mencionan que la masculinidad es una cualidad que se obtiene, y que se puede perder debido a las circunstancias y a la historia de cada individuo (Hardy & Jiménez, 2001). Ejemplo de ello es que un hombre, por ende, sabe que tiene derecho a ejercer poder hacia los otros, sean mujeres u hombres. Esto se da por las relaciones de poder. Con respecto a los hombres, deben competir para tener un lugar y un reconocimiento ante la sociedad, y no sólo en el vínculo familiar, ya que si no existe una identidad firme ante la sociedad, es posible que se vean conflictuados y desvalorizados en su contexto.

El concepto tradicional de masculinidad se relaciona con conductas que conllevan factores de riesgo para su salud, como ser arriesgado, agresivo, dominante y exitoso, esto al referirse a una mujer, mostrando prácticas y comportamientos de seducción e imposición. Cabe señalar

que el estereotipo de masculinidad puede tener transformaciones gracias a diversos factores y elementos que intervienen en su desarrollo como persona y las necesidades generadas en su entorno. Entre ellos están las condiciones socioeconómicas, que suelen llevar a un deterioro de la identidad masculina formal, surgiendo modelos alternativos, relacionados con el hecho de que el hombre no es el único proveedor, pues también realiza tareas domésticas y de cuidado de los hijos (Stern, Fuentes, Lozano & Reysoo, 2003). En los últimos años, los múltiples problemas sociales, políticos, económicos, etcétera, han afectado y generado necesidades en la sociedad. La percepción es que en los roles de género entre el hombre y la mujer, se ha dado una reivindicación y una apertura a la equidad, aún con desigualdad. Se observa que poco a poco el hombre se va involucrando en el ámbito familiar. Realiza labores que eran propias de la mujer, como la paternidad y el trabajo doméstico, pues la mujer aporta recursos económicos debido a las necesidades familiares y la situación en que se ven inmersos. El dar dinero en casa le permite a la mujer negociar y participar más en la toma de decisiones.

Estas modificaciones o reivindicaciones de los roles de género en cuanto a equidad, no sólo se presentan en las relaciones heterosexuales, sino también en las homosexuales, en las que también están presentes los conflictos de pareja por el poder y la competencia, para tener un lugar dentro o fuera de la relación, es decir, un reconocimiento familiar y social tendiente a la autorrealización personal.

La masculinidad en los hombres universitarios se presenta a través de su corporeidad. Al caminar, moverse y conducirse hacia los demás, el hombre demuestra seguridad personal y crea una imagen de fortaleza y dominio. También manifiesta algunas acciones violentas con su pareja o con otros hombres, fuera de su círculo social, con agresiones comúnmente físicas o verbales. Esto no sólo lo expresa hacia otros hombres, sino también, en ocasiones, hacia su pareja. Se traduce en actos de posesión, agresión o amenazas, presenciadas por compañeros o amistades de la universidad. Sin embargo, la seguridad personal y el ser hombre no debe basarse solamente en esta percepción, sino además en actos de caballerosidad, como ceder un asiento, auxiliar en la búsqueda de algún material escolar, ser gentil, mostrar cortesía a los demás, etcétera. Estos aspectos son apreciados por algunas mujeres universitarias. No necesariamente es visto como un medio para entablar una relación estable. Es sólo tener otra percepción sobre la masculinidad, más allá de la dominación.

Prácticas sexuales en jóvenes universitarios

Ser hombre también implica tratar a la mujer con igualdad, esto en el acercamiento, la necesidad de negociar, el reconocimiento y la expresión de emociones. Para prevenir consecuencias no deseadas, este comportamiento también implica tomar en cuenta las necesidades del otro, además de proceder de común acuerdo, como al hablar de sexualidad con la pareja, que implica

negociar el uso de anticonceptivos, aunque en ocasiones pareciera ser sólo responsabilidad de la mujer (Stern, Fuentes, Lozano & Reysoo, 2003).

Comúnmente, ser hombre, en el ámbito sexual, de inmediato nos hace pensar en promiscuidad, sometimiento sexual, el no uso de métodos anticonceptivos y la poca o nula asistencia a centros de atención médica, para el monitoreo de la salud sexual o la prevención de infecciones de transmisión sexual. Esto se debe a las percepciones culturales y la estructura educativa que conforma la personalidad del hombre. Esto influye significativamente en el comportamiento de los hombres, de tal forma que intervienen en la toma de decisiones sobre el manejo de la sexualidad con su pareja. Tal es el caso de un método anticonceptivo, ya que comúnmente se delega la responsabilidad a la mujer, porque ella es quien “tiene la labor reproductiva”, es decir, ella es la que se embaraza, ella amamanta y ella cría a los hijos. Por lo tanto, ella es la responsable de un embarazo y el hombre deja de lado la responsabilidad ante ello.

Es necesario involucrar a los hombres en el ámbito de la educación sexual y reproductiva, haciendo valer sus derechos como hombres y las responsabilidades que traen consigo, con el fin de generar una nueva cultura de la masculinidad y la sexualidad. Algunos estudios que han evaluado el efecto de proporcionar a los jóvenes información para prevenir conductas sexuales de riesgo, explicándoles en detalle cómo protegerse, han encontrado que esto conlleva a un mejoramiento, estadísticamente significativo, del comportamiento sexual protegido (Pérez & Pick, 2006). Esto hace suponer que si los hombres participan constantemente en acciones de índole educativo, posteriormente ellos decidirán u optarán por una elección que no perjudique su salud, como el uso de condón, aunque refieren que el preservativo disminuye el placer sexual y la confianza hacia su pareja. A su vez, Roche, *et. al.* (2006), señalan que los jóvenes suelen tener comportamientos sexuales no protegidos, ofreciendo excusas para evitar el uso de condón y dejando a un lado la información que tienen al momento de tomar esa decisión.

La participación de los hombres en educación sexual debe ser parte fundamental en su formación continua, ya que no sólo les permitirá conocer el uso, los beneficios y las consecuencias de no utilizar el preservativo, sino que también les causará un interés por el autocuidado y una reflexión sobre los comportamientos sexuales con sus parejas, además de considerar que ser hombre o mujer no excluye una responsabilidad compartida.

En la investigación realizada por Stern, Fuentes, Lozano & Reysoo (2003) sobre masculinidad, efectuada en la Ciudad de México con hombres de 10 a 24 años de edad, los varones que ya iniciaron su vida sexual refirieron, en su mayoría, que no utilizaron algún método anticonceptivo durante su primera experiencia sexual. También consideran que el uso del condón depende

mucho de la pareja con la que tienen sexo. Con respecto a las parejas sexuales ocasionales o estables, los varones dicen saber que las sexoservidoras demandan el uso del condón y que tener relaciones sexuales con muchachas “fáciles” los hace pensar en protegerse de infecciones de transmisión sexual y el VIH. No utilizan el condón porque estas relaciones son en su mayoría no planeadas y espontáneas, a las que refieren no estar preparados. Los hombres relacionan el condón con la anticoncepción, más que con la prevención de las infecciones de transmisión sexual, a pesar de que para ellos embarazar a la novia es un hecho “casi inevitable”, por lo que los jóvenes raramente utilizan métodos para protegerse a sí mismos y a sus parejas de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual. Además, los jóvenes están bastante convencidos de que aunque aprendan acerca de los condones y se dé mucha información sobre el tema, nadie los usa cuando tiene relaciones sexuales. Esto está relacionado con la “pena” de comprarlos, el hablar de ello con la pareja y usarlos.

Usualmente los hombres son responsabilizados de la compra de los preservativos y traerlos consigo, mientras que las mujeres tienen como responsabilidad quedar embarazadas, siendo responsables mutuos de su comportamiento y previsión sexual. Debido a estas discordancias, cuando ocurre un embarazo no planeado o una infección de transmisión sexual, entre ellos se cuestionan y culpan por no haber cumplido su deber como pareja sexual. Se muestra una postura de inconformidad y culpabilidad por no haber hecho algo para evitarlo o prevenirlo, aun teniendo un conocimiento previo de la sexualidad y los métodos anticonceptivos.

Sterk, Klein, & Elifson (2003) refieren que si una persona muestra confianza en sus habilidades para controlar su entorno y negociar actividades sexuales con preservativo, tiene mayores posibilidades de incurrir en conductas sexuales de riesgo. Debido a esto se hace hincapié en la autonomía y la responsabilidad personal, con autonomía y compromiso ante una relación sexual, para evitar una infección de transmisión sexual o un embarazo no deseado. Como se ha mencionado en estudios anteriores, las personas que utilizan el condón en sus relaciones sexuales, alcanzan mayores niveles de autoeficacia para negociar su uso, en comparación con quienes lo utilizan de manera esporádica o inconsistente. Otro aspecto es el tiempo asociado con la frecuencia del uso del condón, es decir, a mayor tiempo de relación, menor es la frecuencia del uso de condón (Pérez, Santiago & Serrano, 2009).

Método

Participantes

La información expuesta pertenece al proyecto de investigación de Derechos Humanos, Sexuales

y Reproductivos en Jóvenes Universitarios, que pretende cumplir el objetivo de "Conocer los comportamientos sexuales de los jóvenes universitarios de la UAP Netzahualcóyotl a través del uso de condón". Se trabajó con alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de México en la Unidad Académica Profesional Netzahualcóyotl. La muestra estuvo constituida por 80 hombres, entre un rango de edad de 18 a 29 años, pertenecientes a las licenciaturas en Educación para la Salud, Comercio Internacional, Ingeniería en Sistemas Inteligentes y Transportes, a partir del segundo hasta el octavo semestre, inscritos en el periodo 2010-2011.

Estos hombres universitarios generalmente tienden a seducir e insinuar su interés sentimental, sexual o de atracción, cuando están con su grupo de amigos o compañeros. Esto se da a través de palabras, miradas, gestos y coqueteos, sin importar si se tiene una pareja dentro o fuera de la escuela, lo que les permite, en reuniones de convivencia, si ya se reconocen con agrado mutuo, iniciar una relación de noviazgo, de "amigovios" o amigos cariñosos, en la que se da la posibilidad de relacionarse con otras personas, debido a que se habla ya de una relación casual o informal. A la mayoría esto le permite generar más redes sociales e interactuar entre grupos que tienen los mismos gustos musicales, vestimenta e intereses recreativos o deportivos, llamando la atención de alumnos de otras carreras y creando un ambiente expuesto a críticas, falsedades y múltiples opiniones que pueden dañar la imagen o la percepción personal.

Instrumento

En la presente investigación se utilizó un cuestionario integrado por 4 apartados y un total de 38 ítems con opción múltiple. El primero de los apartados se refirió a los datos demográficos y sociales; el segundo, a los antecedentes y comportamientos sexuales, y el tercero a quienes no han tenido relaciones sexuales con penetración. Finalmente, se dedica un apartado para conocer la probabilidad de respuesta y el cuestionamiento a sus parejas en una situación de relación sexual, con 4 preguntas.

Al aplicar el instrumento existió reticencia en los jóvenes para participar. Creemos que al ser un tema de investigación sexual, en donde se deja entrever aun de manera confidencial los datos de los comportamientos sexuales, los jóvenes se limitan a proporcionar información, posiblemente por el temor a ser señalados y no querer compartir algo tan personal como la sexualidad, creyendo que el material puede ser utilizado para juzgar sus comportamientos sexuales.

Resultados

Al aplicar el instrumento fue posible identificar que el 70.3% de los hombres sí usaron el condón

en su primera relación sexual y posteriormente disminuyeron su uso en un 26.6%. En cambio, el 29.6% de los hombres que no usaron el condón en su debut sexual, posteriormente incrementaron su uso a 36.8%.

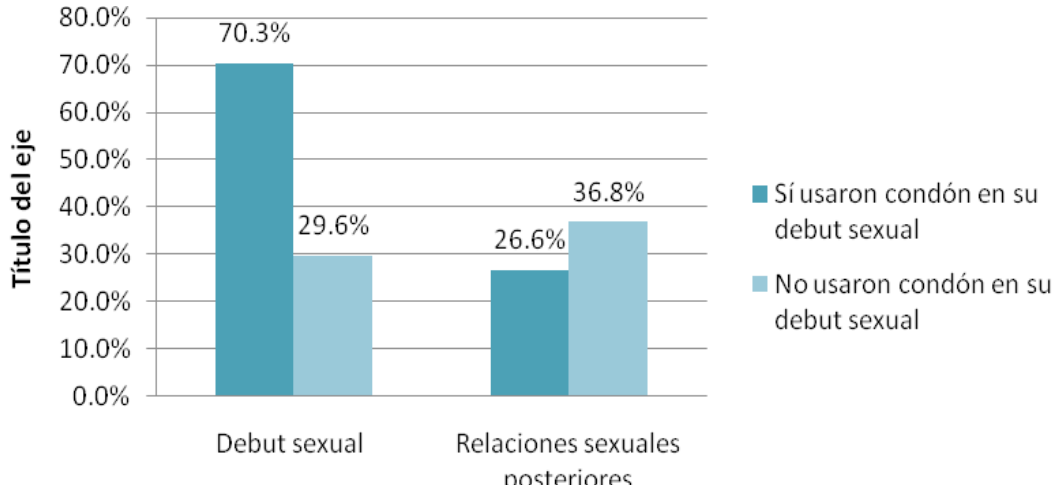


Tabla 1. Uso del condón en jóvenes universitarios

Fuente: Elaboración Propia.

Los hombres que refirieron no haber utilizado condón en su primera relación sexual, manifiestan la adquisición del uso del condón posteriormente, aunque no de forma continua, lo cual supone riesgos de una infección de transmisión sexual y embarazos no deseados.

En relación al número de parejas sexuales que refieren los hombres universitarios, el 74% en promedio tiene entre 2 y 4 parejas. Cabe señalar que el número de parejas sexuales no implica el riesgo, sino el manejo de las prácticas sexuales que llevan a cabo, tal como la penetración vaginal o anal sin preservativo, aunque es posible que los hombres tengan más parejas sexuales que las mencionadas, ya que de acuerdo a la observación, fue posible identificar que los hombres tuvieron expresiones de pena y retardo al contestar el cuestionario, lo cual hizo suponer que modificaron su respuesta.

A la pregunta ¿has tenido parejas ocasionales?, en un 19% se afirmó que sí, identificándose en la vida sexual de estos hombres que la sexualidad no está limitada a relaciones estables, monógamas e incluso heterosexuales. Se corroboran las relaciones con amistades, compañeras (os) de la escuela, trabajadoras (es) sexuales, u otros.

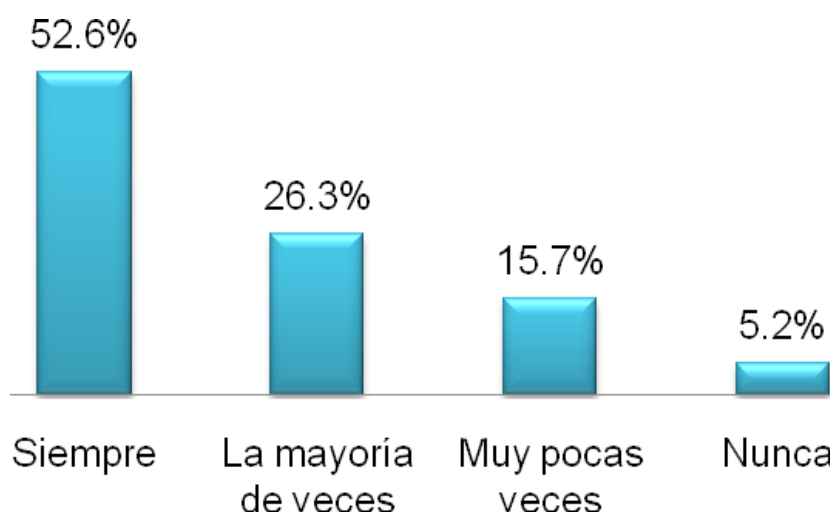
Tabla 2. Parejas ocasionales en la sexualidad masculina.

Jóvenes que han tenido parejas ocasionales.



Fuente: Elaboración Propia.

Tabla 3. Uso del preservativo con parejas ocasionales.

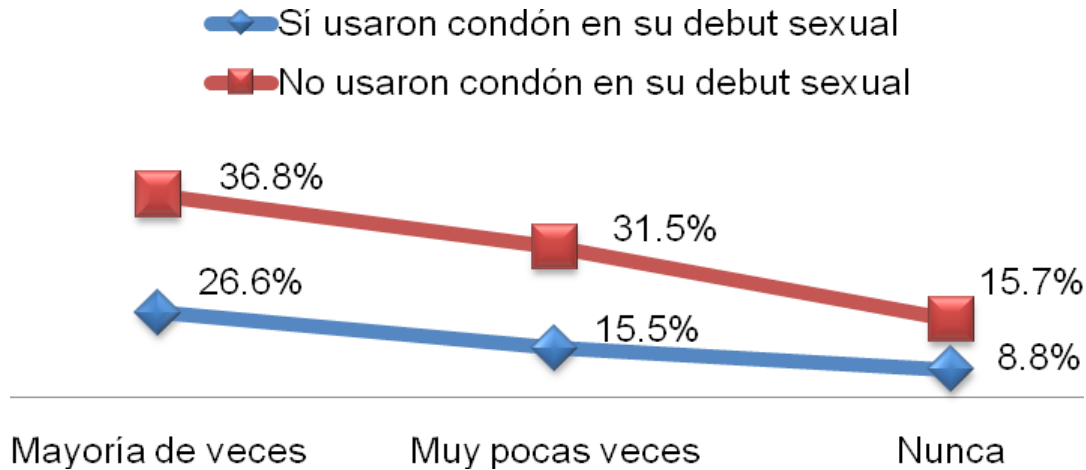


Fuente: Elaboración Propia.

Se identifica que los hombres que tienen relaciones esporádicas en su mayoría sí utilizan el condón, mientras que los demás no lo utilizan constantemente, esto puede ser debido a que creen conocer a las parejas con quienes se relacionan sexualmente, creyendo que por su imagen, son sanas e higiénicas lo cual les brinda confianza para que ellos decidan con quien sí o no utilizarlo.

Los hombres que consumen bebidas alcohólicas y drogas son más propensos a factores de riesgo tal como tener relaciones sexuales sin protección, que puede derivar en infecciones de transmisión sexual e hijos no deseados.

Tabla 4. Continuidad del uso del condón en hombres universitarios.



Fuente: Elaboración Propia.

En la tabla anterior se observa que disminuye el uso del condón en los hombres que inicialmente sí lo utilizaron, el cambio de decisión depende mucho de la situación personal, intereses, deseos, fantasías y sensaciones a experimentar después de la primera relación sexual.

La frecuencia del uso del condón en quienes no lo utilizaron en su debut sexual, se observa un ligero aumento de su uso; por lo que existe la posibilidad de que en su inicio sexual, si no usaron condón pudieron infectarse, dejando a un lado el interés personal por realizarse un estudio médico o asistir con un urólogo para conocer si no tienen una infección de transmisión sexual, y si en su caso están infectados, tener un tratamiento oportuno y referirlo a su pareja o parejas sexuales para evitar la propagación del contagio, ya que esto es parte del compromiso y responsabilidad sexual personal y con la pareja. Sin embargo se tiene la cultura de recurrir al médico solo cuando existe malestar, y no se acude para conocer el estado de salud aun sintiéndose bien física o mentalmente, por lo que ocasiona que si se tiene el VIH no se puede atender a tiempo, además de considerar que los hombres universitarios no tienen una estabilidad e independencia económica en la mayoría de los casos ya que su solvencia económica reside en lo que otorgan sus padres o tutores y un trabajo esporádico de paga mínima, lo cual limita la adquisición de servicios de salud de calidad, aunado a que existe pena por ser vistos en asistencia médica por conocidos, e incluso comentar acerca de su vida sexual con los médicos o enfermeras que los atiendan por temor a ser señalados, estereotipados o excluidos socialmente.

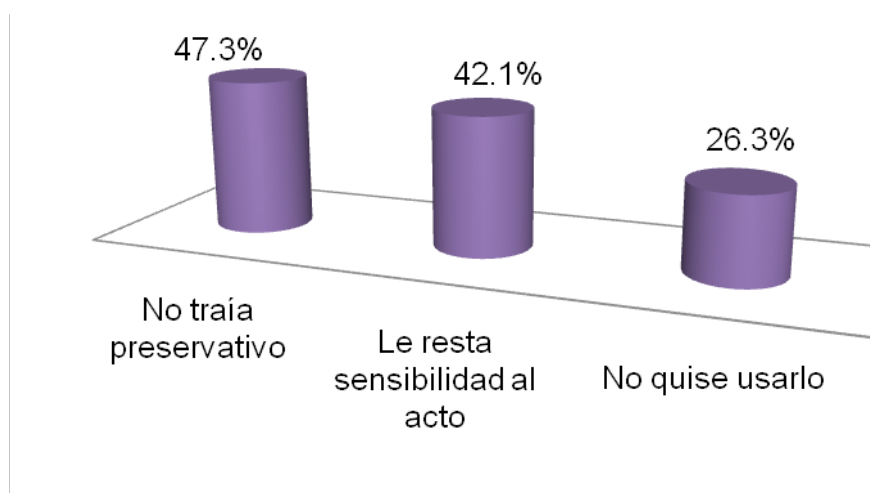
Mientras que cuando viene un hijo no deseado; es decir, cuando el hombre se entera por la novia, existe la posibilidad de tener una respuesta de responsabilidad o de no responder a la mujer,

entendido como el apoyo brindado a su pareja y del hijo que esperan, los gastos económicos y la compañía a ambos en todos los aspectos.

Cabe resaltar que el uso de condón es bajísimo entre los jóvenes, siendo un grupo vulnerable para las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados. Ya que en su mayoría, los hombres prefieren las prácticas “bare back” en inglés montar a pelo, por la sensación de proximidad hacia su pareja, y la sensación de placer inmediata y gradual en el acto, lo cual en ocasiones va formando un pensamiento de ser un hombre experimentado, asumiendo como relación sexual placentera solamente a la que no es protegida con el uso de condón, aparte de que todavía tienen una idea machista de que el hombre es quien predomina en la toma de decisión sexual con su pareja.

Respecto a los motivos que expresaron los jóvenes para no usar condón fue el descuido en su mayoría, con un 47.3% de hombres, quienes manifiestan no haber llevado consigo el preservativo al momento del acto sexual; lo cual refleja que la persona está delegando la responsabilidad del uso del condón a su pareja, igualmente refleja una falta de precaución o responsabilidad sobre su conducta sexual. Otro motivo es la opinión de un 42% de hombres que creen que le resta sensibilidad al acto, mientras que el 26.3% de hombres quienes simplemente no lo quisieron utilizar.

Tabla 5. Opinión en jóvenes universitarios para decidir no usar condón.



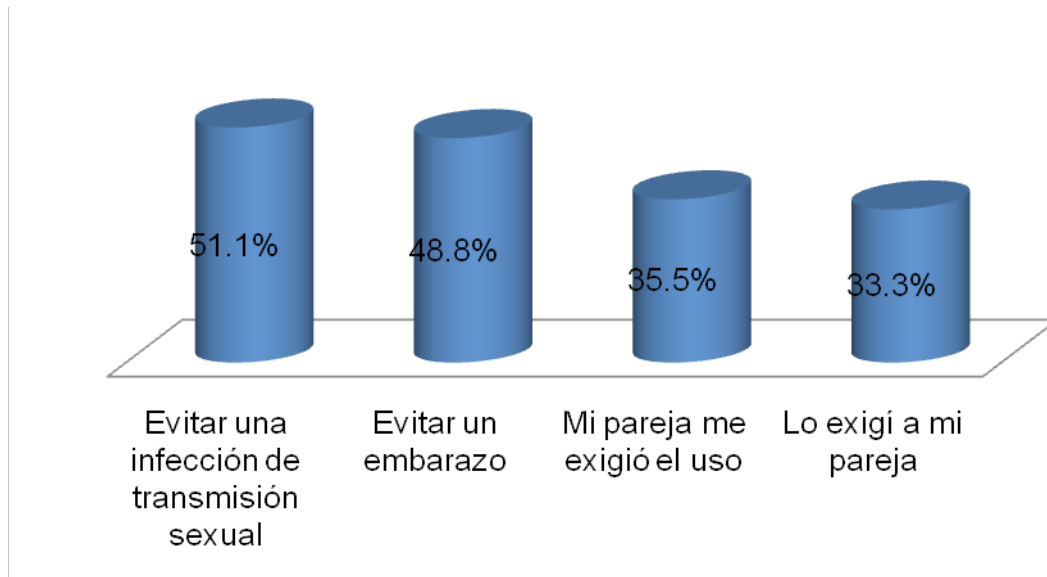
Fuente: Elaboración Propia.

No obstante pareciera que mientras más excitado este un hombre, menor juicio tiene para decidir y considerar la responsabilidad que implica un acto sexual, aparte de que socialmente se adjudica

o delega responsabilidad propias al hombre, tal es el caso del condón masculino que es el que ha tenido más promoción, es más comercializado y está al alcance de todos para su adquisición, lo cual haría creer que los hombres al ser quienes lo colocan en su órgano genital, son responsables por traer uno con ellos, y que esté en las condiciones apropiadas para usarlo.

Los hombres al hablar de sensibilidad en el acto sexual, buscan conseguir un orgasmo o una experiencia placentera de compartir el físico en su faceta sensual y erótica permitiéndose vivir una experiencia satisfactoria, pero actualmente la propuesta del condón a radicado en la mejora de la imagen y de las características con las que cuenta, ya que los condones de colores, sabores y texturas, son la trascendencia que ha influenciado en los hombres y sus parejas para utilizarlos con el fin de conocer qué tanta sensibilidad se obtiene, aunque el costo de adquisición se eleva debido a que estos no se entregan por el sector salud de manera gratuita, estos condones sí causan interés y pueden considerarse un elemento a favor para promover el uso del condón.

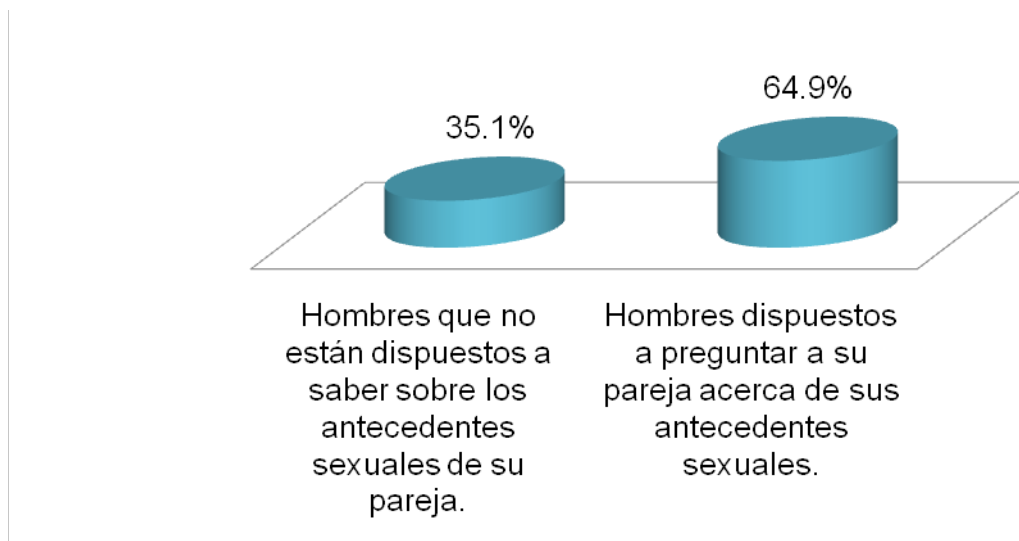
Tabla 6. Motivos definitivos para usar condón en el debut sexual y relaciones sexuales posteriores.



Fuente: Elaboración Propia.

Los jóvenes confirman lo expuesto por Stern, Fuentes, Lozano & Reysoo (2003), en cuanto a que el uso de condón es un tema de discontinuidad o desuso, sea por la “pena” de comprarlos, de hablar de ello con la pareja, y de usarlos. Notamos también que usan el condón por motivos de temor como el evitar una infección de transmisión sexual y un embarazo no deseado, estos elementos consideran diversas implicaciones tales como un gasto económico, donde no todos los hombres universitarios tienen un ingreso monetario por sí mismos ya que algunos no trabajan, además de considerar el aspecto profesional donde los intereses en finalizar su carrera es una prioridad.

Tabla 7. Disponibilidad para preguntar de los antecedentes sexuales a la pareja.



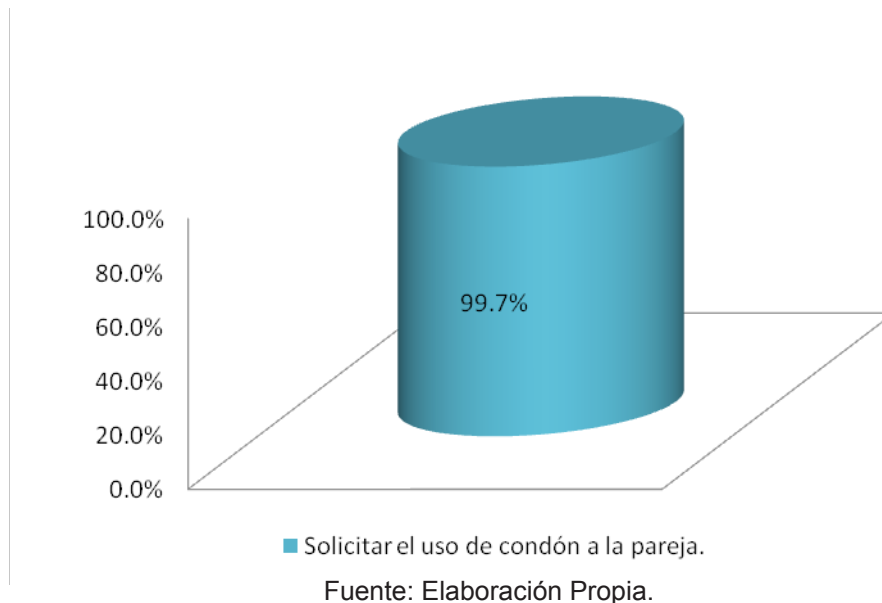
Fuente: Elaboración Propia.

A la pregunta ¿Estaría dispuesto a preguntar a su pareja acerca de sus antecedentes sexuales?, los hombres contestaron que sí, pero se realiza un doble discurso porque prefieren hacerlo a pelo o sin protección porque les resta sensibilidad el acto.

Observamos que los hombres están dispuestos a preguntar a su pareja de sus antecedentes sexuales, pero si les contestan, pueden recibir medias verdades, aunque en ocasiones no se admite que la pareja puede haber tenido otras parejas sexuales, es posible que la pareja mienta acerca de sus antecedentes sexuales con el fin de evitar discusiones o terminar con una relación, o simplemente no lograr el acto sexual, ya que se tiene mayor temor de que si se habla de una relación heterosexual, la mujer es tachada como una cualquiera y si se habla de una infección de transmisión sexual, de inmediato se le da el crédito de culpable a ella aun existiendo un riesgo de contagio por los dos.

Igualmente, se cuestionó a los hombres que en caso de estar en una situación de alta probabilidad de tener una relación sexual, si le pedirían a su pareja el uso del condón. El hecho de que los jóvenes hayan utilizado el preservativo en su debut sexual, hace más factible que lo utilicen en relaciones esporádicas, que quienes no lo utilizaron, observando que estadísticamente son la mayoría quienes solicitan a su pareja el uso de condón.

Tabla 8. Disponibilidad a solicitar el uso de condón a la pareja.



La tendencia del hombre a escabullirse del uso del condón depende meramente de la decisión del deber ser partiendo de una iniciativa por mí y no por o para mi pareja, ya que aunque los sentimientos y percepciones que se tengan de la pareja a relacionarse interviene para decidir en usar o no preservativo, esto no debiera ser una decisiva para desprotegerse ya que la salud no solo brinda estabilidad física sino en el aspecto emocional, espiritual y social, lo cual debemos de mantener con aprecio y con cuidado en cada uno de nuestros comportamientos entre ellos la sexualidad.

Discusión

De acuerdo con los datos obtenidos en esta investigación, se identificó que los jóvenes universitarios, no tienen un uso frecuente del condón en sus relaciones sexuales, aunque influyó el hecho de que lo hubieran utilizado en su debut sexual, lo cual permitió tomar decisiones en cuanto al cuidado de la salud sexual y considerar aspectos de sensación genital ligada al placer.

La penetración sin preservativo se realiza porque los hombres deciden no utilizarlo, principalmente porque le resta sensibilidad al acto, dándole el lugar predominante a la búsqueda del placer más que a la expresión del amor, expresado en el cuidado a sí mismo y a su pareja.

En este sentido, la penetración sexual se convierte en una de las evasiones del vacío existencial, buscando llenar con relaciones de dominación sexual y abuso mutuo ese vacío.

Para Krishnamurti (2003) el placer es una búsqueda constante, que parte de un referente o un recuerdo, que desea ser repetido. El placer permite el disfrute, ya que es la continuación de la percepción por medio del pensamiento que hace recordar y anhelar ser repetida. En la experiencia sexual, el deseo surge a través de un contacto, una mirada que propicia el pensamiento de querer poseer al otro. El pensamiento no reconoce que en nosotros mismos se encuentra este deseo. En cada uno de nosotros existen múltiples creencias y necesidades, con ello la sexualidad surge de las exigencias personales y la búsqueda de sentirse íntegros y en llenar los vacíos, de satisfacernos a sí mismos.

Por lo que observamos que los varones universitarios utilizan el preservativo por temor, ya sea para evitar una infección de transmisión sexual y un embarazo; en vez de utilizarlo por amor, hacia sí mismo y hacia su pareja, aunque cabe señalar que aún existen limitaciones ideológicas en la sexualidad que influyen en el manejo del condón, pero vemos que en realidad no lo utilizan generalmente y optan por hacer a un lado su toma de decisión ante su pareja sexual, donde influye la percepción de la masculinidad hegemónica donde ellos deben de demostrar en el ámbito sexual “quién manda”, lo cual hace suponer que en los hombres aún sigue vigente el pensamiento de dominación y control en la relaciones sexuales, una masculinidad que no es tan eficiente porque evade tener una relación potencialmente sexual, delegando la responsabilidad en su pareja.

Conclusiones

Según los resultados obtenidos, se ha constatado la importancia que tienen los valores dentro de los comportamientos sexuales, ya que los jóvenes participantes tienen una discontinuidad en la frecuencia del uso del condón durante sus relaciones sexuales, considerando que aunque los jóvenes poseen información en torno a la sexualidad, observamos que sus decisiones para tener comportamientos no protegidos van más allá de lo que se puede dar como medio de orientación.

Por ello, la necesidad de fomentar la responsabilidad en torno a la sexualidad a partir de una masculinidad comprometida con su salud y con la de su pareja fuera de ser estable u ocasional. Es importante promover el autocuidado para evitar una infección de transmisión sexual, con dialogo en la pareja planeando los encuentros sexuales para que no les tome por sorpresa el uso del preservativo.

A fin de evitar hijos no deseados e infecciones de transmisión sexual, eventos que de ocurrir cambian totalmente el proyecto de vida e incluso su estado de salud, tratándose por ejemplo de una infección del VIH.

La influencia de los estereotipos sociales determina la participación de los hombres entorno a su sexualidad, por ello es que los hombres tomen conciencia del uso del preservativo, no solo para la planificación familiar sino como una forma de proteger la sexualidad o embarazo no deseado, de tal forma que apliquen los conocimientos de prevención en su vida sexual, ya que la responsabilidad no se delega a la pareja, ya que el cuerpo y la mente dependen de sí mismo como muestra de amor a sí mismo.

Por último, es necesario el desarrollo de programas y estrategias de educación sexual dirigidas a hombres heterosexuales y a hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH), brindando información precisa y oportuna que fomenten el uso del preservativo en las prácticas sexuales. Hasta ahora no han funcionado eficientemente los programas de prevención de ITS y de hijos no deseados, debido a que los hombres no han hecho suyo el uso del condón incorporándolo en su vida sexual, a pesar de los intentos de prevenir, donde la raíz de fondo es la falta de amor, y la sexualidad se convierte en un problema, donde el conflicto reside no en el acto en mí mismo, sino en lo que pensamos de él.

Bibliografía

Hardy, E. & Jiménez, A., L. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*.

Martínez, L., C. (2005). El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica. México.

Pérez, C. & Pick, S. (2006). Conducta Sexual Protegida en Adolescentes Mexicanos. México.

Pérez, J., Santiago, R. & Serrano, G. (2009). Comportamiento Sexual y Autoeficacia para la Negociación de Sexo Más Seguro en Personas Heterosexuales. Puerto Rico.

Roche, R., Alfaro, A., Aguilera, L., Sánchez, M. & Valera, A. (2006). Comportamiento sexual y uso del preservativo en adolescentes y jóvenes de un área de salud. *Rev Cubana Med Gen Integr*.

Krishnamurti, J. (2003). La comprensión del Placer y el Deseo. Amor, Sexo y castidad.

Stern, C., Fuentes, Z., C., Lozano, T., L., R. & Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. México D.F.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Consultado: 7 de Junio de 2011. En línea: <http://www.inegi.org.mx/>.